

La brutal y preciosa ironía de la Cruz Marcos 15:6-32

Introducción

La semana pasada terminamos viendo cómo el Sanedrín llevó a Jesús ante Pilato, el gobernador romano que gobernaba Jerusalén. Necesitaban su consentimiento para dar muerte a Jesús.

Como sus acusaciones de blasfemia eran de naturaleza puramente religiosa, algo que a Pilato no podía importarle menos, tuvieron que reformular sus acusaciones para que fueran de naturaleza política. Así, acusaron a Jesús de erigirse en rival del dominio romano al llamarse rey.

Permítanme releer esa sección para ponernos al día.

¹ Tan pronto como amaneció, los jefes de los sacerdotes celebraron una consulta con los ancianos, los escribas y todo el consejo. Ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. ² Pilato le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?". Y él le respondió: "Tú lo has dicho". ³ Y los sumos sacerdotes le acusaron de muchas cosas. ⁴ Pilato volvió a preguntarle: "¿No tienes respuesta que dar? Mira cuántas acusaciones te hacen". ⁵ Pero Jesús no respondió más, de modo que Pilato se quedó asombrado. (Marcos 15: 1-5)

Asombrado, pero tan adormecido por la apatía que estaba dispuesto a dar permiso al tren de la injusticia para que abandonara la estación. Lo que nos lleva al pasaje de hoy, donde leemos sobre la sentencia de Jesús y su crucifixión en una cruz.

Para nosotros, la cruz es un símbolo muypreciado. La llevamos colgada del cuello y la exhibimos en nuestras casas para identificarnos como seguidores de Jesús. Como estamos tan lejos de la crucifixión que tuvo lugar en esa cruz, difícilmente podría decirse que hay algún "valor de choque" asociado a ella.

Sin embargo, una crucifixión romana es una de las escenas más horribles y brutales que se puedan imaginar. Así es como Cicerón, un destacado estadista, orador y filósofo laico romano, describió la ejecución por crucifixión de un hombre llamado Gavio. Cicerón escribió:

"Dime ahora, ¿qué debo decir respecto a la cruz, el tenedor, el horrible castigo, el inhumano modo de ejecución? ... ¿Quién no se habría estremecido, quién no se habría confundido ante ese espectáculo, esa cruz, ese castigo?".¹

Cicerón llegó a decir que la crucifixión era el castigo más cruel y horripilante imaginable, y que cualquier ciudadano decente debería evitar siquiera hablar de ello.

Pero hablamos de ello, ¿verdad? En Crosswalk, hablamos mucho de ello. ¿Por qué? Porque ese símbolo brutal de la muerte se ha convertido para nosotros en un apreciado símbolo de la vida, la vida a través de la preciosa sangre de Jesucristo, el Hijo de Dios. No hay nada más irónico que eso. Eso es lo que me gustaría que exploráramos esta mañana: la brutal y preciosa ironía de la cruz.

Ya que voy a hablar de la ironía de la cruz, permítanme definir qué es la ironía. Jill tiene un pequeño cartel en nuestro lavadero que dice: "Ironía. Lo contrario de arrugado". Ese no es el tipo de "ironía" que tengo en mente esta mañana.

La ironía es cuando algo es exactamente lo contrario de lo que uno esperaría. Es como un giro inesperado en una historia. Un ejemplo sería cuando Romeo cree que Julieta está muerta, así que toma veneno para estar con ella en la muerte. Sin embargo, Julieta en realidad está viva, y cuando despierta y encuentra a Romeo muerto, se quita la vida. La ironía reside en el hecho de que las acciones de ambos personajes, llevadas a cabo por amor mutuo, conducen a sus trágicas muertes en lugar de a su alegre reencuentro.

Entonces, ¿cuál es la ironía de la cruz que veremos en nuestro texto de esta mañana? En realidad, hay tres que me llaman la atención:

- La primera es que, en la crucifixión de Jesús, el inocente fue declarado culpable para que el culpable pudiera ser declarado inocente.
- En segundo lugar, que Aquel que fue ridiculizado por ser impotente para salvarse es, en realidad, el todopoderoso Creador del universo.
- En tercer lugar, que Aquel de quien se burlaron por afirmar que era "un rey" es, de hecho, "el Rey", el Rey de reyes y el Señor de señores.

Escucha estas ironías mientras leo el pasaje de esta mañana, Marcos 15:6-32.

⁶ En la fiesta solía liberar para ellos a un prisionero por el que preguntaban. ⁷ Y entre los rebeldes encarcelados, que habían cometido homicidio en la insurrección, había un hombre llamado Barrabás. ⁸ Y la multitud se acercó y comenzó a pedir a Pilato que hiciera por ellos lo que solía hacer. ⁹ Y él les respondió diciendo: "¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?". ¹⁰ Porque comprendió que era por envidia que los sumos sacerdotes le habían entregado. ¹¹ Pero los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase a Barrabás. ¹² Pilato volvió a decirles: "¿Qué haré, pues, con el que vosotros llamáis Rey de los judíos?". ¹³ Y ellos volvieron a gritar: "Crucifícale". ¹⁴ Pilato les dijo: "¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?". Pero ellos gritaban aún más: "Crucifícale". ¹⁵ Entonces Pilato, queriendo satisfacer a la multitud, les soltó a Barrabás, y habiendo azotado a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran. ¹⁶ Y los soldados lo llevaron dentro del palacio (es decir, el cuartel general del gobernador), y convocaron a todo el batallón. ¹⁷ Lo vistieron con un manto de púrpura y, uniendo una corona de espinas, se la pusieron. ¹⁸ Y empezaron a saludarle: "¡Salve, Rey de los judíos!". ¹⁹ Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y se arrodillaban para rendirle homenaje. ²⁰ Y cuando se hubieron burlado de él, le despojaron del manto de púrpura y le pusieron sus propias ropas. Y lo sacaron para crucificarlo. ²¹ Y obligaron a un transeúnte, Simón de Cirene, que venía del campo, padre de Alejandro y de Rufo, a llevar su cruz. ²² Y le llevaron al lugar llamado Gólgota (que significa Lugar de la Calavera). ²³ Le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero no lo tomó. ²⁴ Lo crucificaron y se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes, para decidir qué debía tomar cada uno. ²⁵ Era la hora tercera cuando lo crucificaron. ²⁶ Y la inscripción de la acusación contra él decía: "El Rey de los judíos". ²⁷ Y con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. ²⁹ Y los que pasaban se burlaban de él, meneando la cabeza y diciendo: "¡Ajá! Tú que quieres destruir el templo y reconstruirlo en tres días,³⁰ sálvate a ti mismo, y baja de la cruz." ³¹ Así también los sumos sacerdotes con los escribas se burlaban de él entre sí, diciendo: "A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. ³² Que baje ahora de la cruz el Cristo, el Rey de Israel, para que veamos y creamos." Los que estaban crucificados con él también le injuriaban. (Marcos 15: 6-32)

Comprender la crucifixión de Jesús

Antes de pasar a las ironías que he mencionado, permítanme hablar un poco sobre la crucifixión y lo que implicaba esta brutal forma de ejecución.

La crucifixión estaba prohibida para cualquier ciudadano romano. Reservada exclusivamente a los esclavos y a los criminales de la peor calaña, su principal objetivo era infundir miedo a cualquiera que osara desafiar la autoridad romana. Así pues, funcionaba como una poderosa arma psicológica, asegurando la obediencia mediante el miedo y la intimidación.

Para ser más eficaces como arma psicológica, las crucifixiones se llevaban a cabo en un lugar muy público. Quintiliano, otro orador romano y educador, observó:

"Siempre que crucificamos a los culpables, se eligen los caminos más concurridos, donde más gente puede ver y conmoverse por este temor. Porque las penas no se relacionan tanto con la retribución como con su efecto ejemplar".²

Antes de crucificar a alguien, se le flagelaba. Para ello, se les ataban las manos a un poste y se les azotaba la espalda con un azote, una herramienta formada por varias cuerdas de cuero que salían de un mango con fragmentos afilados de roca, hueso, vidrio o metal unidos a cada una de las cuerdas.

Con cada golpe (y estos eran profesionales haciendo el trabajo), esos fragmentos afilados rasgaban cada vez más profundamente la carne y los músculos, a veces incluso exponiendo huesos u órganos. Aunque no todos sobrevivían a la flagelación, la intención no era matar, sino acelerar la muerte de la víctima tras ser clavada en la cruz.

En el caso de Jesús, esta flagelación fue seguida de más abusos. Jesús es llevado al cuartel general del gobernador, donde todo un batallón (aproximadamente 600 soldados) es invitado a unirse a la diversión de burlarse de Él.

Los soldados fingen que Jesús es un rey. Lo despojan de sus ropas, lo visten con un manto púrpura y le colocan en la cabeza una corona hecha con vides espinosas.

En broma, se inclinan ante Jesús, actuando como si fueran sus leales súbditos. Todo el tiempo están escupiendo a Jesús, golpeándolo en la cabeza con un palo, y riéndose de este "Rey de los Judíos" de aspecto patético. Una vez que han agotado su humor enfermizo, le vuelven a poner sus propias ropas a Jesús y lo llevan a ser crucificado.

Normalmente, el condenado debía llevar su propia cruz hasta el lugar de ejecución. Pero debido a la intensidad de la flagelación, Jesús está demasiado débil para hacerlo. Un transeúnte, Simón de Cirene, es reclutado para el servicio. Juntos, él y Jesús se dirigen al Gólgota.

En el Gólgota, Jesús es desnudado una vez más. Antes de ser clavado en la cruz, le ofrecen un narcótico suave, que rechaza. Con martillo y clavos, los soldados sujetan firmemente a Jesús a la cruz. Antes de levantar la cruz, fijan el cartel que detalla los cargos presentados contra Jesús: "El Rey de los Judíos".

Entonces los soldados se reparten su ropa, una de las ventajas de estar de servicio en una crucifixión. Ya no hay nada más que hacer, salvo esperar. Como no se seccionaban las arterias

principales en el proceso de crucifixión, las víctimas normalmente no se desangraban hasta morir. En su lugar, la combinación del colapso de los pulmones y la insuficiencia cardíaca provocaba la lenta e insoportable asfixia de la víctima.

Cicerón tenía razón: la crucifixión era el castigo más cruel y horrible que se podía imaginar. Sin embargo, nada de esto cogió a Jesús por sorpresa. Era plenamente consciente de lo que le esperaba. Conocía las Escrituras escritas por el Salmista, que describían su crucifixión con todo detalle. Esto es notable, ya que fue escrito 1.000 años antes del acontecimiento. Escuche los detalles que leemos en el Salmo 22:

7 Todos los que me ven se burlan de mí; hacen buches contra mí; menean la cabeza;⁸ "¡Confía en el SEÑOR; que lo libre; que lo rescate, porque se deleita en él!". (Salmo 22:7-8, RVR)

16 Porque me rodean perros; me rodea una compañía de malhechores; me han traspasado las manos y los pies-¹⁷ puedo contar todos mis huesos- me miran fijamente y se regodean en mí;¹⁸ se reparten mis vestidos entre ellos, y para mi ropa echan suertes. (Salmo 22: 16-18)

Sí, Jesús conocía la brutalidad de la cruz y, sin embargo, la abrazó de buen grado. ¿Por qué? Porque Jesús también sabía que la cruz era un lugar de gran ironía, donde sucede lo inesperado y nada es lo que parece. Veamos ahora las ironías de la cruz.

Las ironías de la cruz

El inocente es declarado culpable para que los culpables sean declarados inocentes.

Una de las ironías más profundas de la cruz es la inversión de la culpabilidad y la inocencia que se produce. Barrabás, un notorio asesino e insurrecto, estaba a punto de enfrentarse a las consecuencias de sus actos, un castigo que se merecía por derecho.

Barrabás es una imagen de cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros es culpable ante Dios por sus propios pecados y transgresiones. Y así como Barrabás enfrentó la pena por sus crímenes, cada uno de nosotros debe enfrentar las consecuencias de nuestra propia rebelión contra Dios.

¿Y cuáles son esas consecuencias? Pablo nos lo dice en Romanos 6:23:

Porque la paga del pecado es muerte... (Romanos 6:23a, RVR)

Cada uno de nosotros es culpable y merece ser juzgado. La justicia de Dios exige que se pague la pena por el pecado. No puede pasarlo por alto. Eso es una mala noticia para nosotros.

Pero en la cruz se produjo un giro inesperado. Jesús tomó voluntariamente el lugar de Barrabás, y al hacerlo, tomó el lugar de toda la humanidad. Cargó con la culpa y el castigo que por derecho nos corresponde a cada uno de nosotros. Fue contado entre los pecadores (Marcos 15:28). El inocente fue declarado culpable.

Pablo escribe en 2 Corintios 5:

Al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros [¿por qué?], para que en él llegáramos a ser justicia de Dios. (2 Corintios 5:21, NVI)

...para que en él los culpables sean declarados inocentes. No hay nada más irónico que esto: que nosotros, siendo culpables y merecedores de la muerte, seamos contados como justos a través de la fe en el sacrificio de Jesús en la cruz.

Este sacrificio es tanto sustitutivo como expiatorio. No son palabras que se oigan todos los días, así que permítanme explicarles lo que significan, porque captan conceptos muy importantes.

Sustitutivo significa que Jesús, de una manera muy real, tomó tu lugar y mi lugar en esa cruz, llevando la ira de Dios y el justo castigo por nuestro pecado.

Expiación significa que el sacrificio de Jesús cumplió todo lo necesario para reconciliarnos con Dios. Mediante la fe en Jesús, no hay nada que se interponga entre nosotros y Dios.

Así pues, una brutal y preciosa ironía de la cruz es que fue allí donde Jesús, el inocente Hijo de Dios, fue declarado culpable para que tú y yo, pecadores culpables, pudiéramos ser declarados inocentes. Este es el corazón del mensaje del Evangelio, que ofrece esperanza y redención a todos los que confían en Él.

Pasemos a una segunda ironía que vemos en la cruz.

Aquel que fue ridiculizado por ser impotente para salvarse es, en realidad, el Creador todopoderoso del universo.

Mientras Jesús colgaba de la cruz, escarnecido y despreciado por los espectadores, parecía impotente y derrotado. Los líderes religiosos se burlaban de él, diciendo,

³¹ ... "Salvó a otros; no puede salvarse a sí mismo. ³² Que baje ahora de la cruz el Cristo, el Rey de Israel, para que veamos y creamos". (Marcos 15:31b-32a, RVR)

A los ojos de quienes presenciaron su crucifixión, Jesús parecía una víctima más de la crueldad romana, un simple mortal incapaz de salvarse de la muerte.

Pero he aquí la ironía: las cosas no eran en absoluto como parecían, ¡ni mucho menos! El apóstol Juan nos recuerda la verdadera identidad de Jesús en los primeros versículos de su Evangelio:

¹ En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. ² Él estaba en el principio con Dios. ³ Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Juan 1:1-3)

¿Impotente para salvarse a sí mismo? ¿Me tomas el pelo? Jesús, el Verbo hecho carne, que habitó entre nosotros, no es otro que el Creador de todas las cosas. Ese mismo poder que dio origen al universo es el poder que colgó de la cruz. Y Él pudo haber usado ese poder en cualquier momento que hubiera querido para salvarse.

En un momento dado, Jesús dijo a sus discípulos:

¹⁷ "El Padre me ama porque doy mi vida para recuperarla. ¹⁸ Nadie puede matarme sin mi consentimiento: yo doy mi vida voluntariamente. Porque tengo el derecho y el poder de entregarla cuando quiera y también el derecho y el poder de recuperarla. Porque el Padre me ha dado este derecho". (Juan 10:17-18, La Biblia Viviente)

Jesús no era impotente para salvarse. Sabiendo eso, se deduce entonces que no eran los clavos los que lo sujetaban a la cruz. Entonces, ¿qué fue?

Era esto: Jesús sabía que si se salvaba a sí mismo, no podría salvar a los demás; la única forma en que podía salvar a los demás era precisamente no salvándose a sí mismo. Todo esto para decir que Jesús fue llevado a la cruz por amor -amor por su Padre, para hacer la voluntad de su Padre- y, dentro de ese marco, amor por los pecadores como tú y como yo.³

Qué brutal y preciosa ironía, que el todopoderoso Creador del universo se dejara matar por la humanidad pecadora para que la humanidad pecadora pudiera salvarse.

La tercera ironía que vemos es que en la cruz...

Aquel de quien se burlaban por pretender ser "un rey" es, de hecho, el Rey de reyes y el Señor de señores.

Desde el momento en que toda esta escena loca y caótica había comenzado para Jesús, gran parte del escarnio y la burla se habían centrado en torno a un título: "el Rey de los judíos".

- Comenzó cuando los líderes religiosos llevaron a Jesús ante Pilato y lo acusaron de pretender ser "Cristo, un rey" (Lucas 23:2).
- Pilato siguió con la pregunta: "¿Eres tú el Rey de los judíos?". Jesús le respondió: "Tú lo has dicho". (Marcos 15:2)
- Entonces Pilato presentó a Jesús al pueblo y les preguntó: "¿Qué haré, pues, con el que vosotros llamáis Rey de los judíos?". Y volvieron a gritar: "Crucifícalo". (Marcos 15:12-13)
- De allí fue al palacio del gobernador, donde los soldados ridiculizaron a Jesús saludándole con gritos de "¡Salve, Rey de los judíos!".
- Más tarde, cuando los cargos contra Jesús fueron colocados en la cruz para que todos los vieran, decían: "Jesús de Nazaret, el Rey de los Judíos" (Juan 19:19).
- Finalmente, mientras Jesús colgaba de la cruz, los sumos sacerdotes y los escribas dirigían al pueblo burlándose de Él, diciendo: "Que baje ahora de la cruz el Cristo, el Rey de Israel, para que lo veamos y creamos." (Marcos 15: 32b)

Nadie que llamara rey a Jesús lo creía realmente. Para ellos, Él era una de tres cosas: 1) un farsante, 2) un iluso, o 3) un blasfemo. No se daban cuenta de que, sin saberlo, estaban proclamando la verdad.

A lo largo de su ministerio, Jesús habló de un reino que no era de este mundo, un reino de verdad y justicia. Él declaró:

"Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos estarían luchando para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de este mundo". (Juan 18: 36)

La ironía de la cruz es que Jesús no es sólo "un Rey", ni siquiera sólo "el Rey de los judíos": es el Rey de los romanos, y de los griegos, y de los franceses, y de los alemanes, y de los americanos, y de los rusos. Es el Rey de reyes y Señor de señores, soberano de toda la creación.

Y un día, dice Pablo, ante el Rey Jesús...

¹⁰ ...toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Filipenses 2:10b-11)

De la cruz al trono.

Conclusión

La cruz era, sin duda, un lugar brutal. Pero debido a las ironías que allí descubrimos, se ha convertido para nosotros en algo precioso. Es allí donde el todopoderoso Creador del Universo, el Rey de reyes y el Señor de señores, se convirtió en pecado por nosotros, asumiendo la culpa y cargando con la ira de Dios para que pudiéramos ser perdonados en la cruz.

Esa es la brutal y preciosa ironía de la cruz. Respondamos cantando "*El poder de la cruz*".

¹ *Oraciones de Verrine 2.5.165*

² De *Declamaciones, 274*; citado en Hengel, 1977, 50n14.

³ D.A. Carson, *Escandaloso: La Cruz y la Resurrección de Jesús*, p. 30